

TRES AMIGOS

# REINAS GEEK

DOS HISTORIAS DE AMOR

# JEN WILDE

UNA CONVENCION DE FANS

FANDOM BOOKS

Título original: *Queens of Geek*

1.ª edición: febrero de 2020

© Del texto: Jen Wilde, 2017

Publicado por acuerdo con Swoon Reads Book, sello editorial de Feiwel and Friends and Macmillan Publishing Group, LLC.

Todos los derechos reservados.

© De la fotografía de cubierta: Melissa King / Shutterstock.com

© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2020

© De esta edición: Fandom Books (Grupo Anaya, S. A.), 2020

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.fandombooks.es](http://www.fandombooks.es)

Asesora editorial: Karol Conti García

Diseño de cubierta: Liz Dresner

ISBN: 978-84-18027-15-4

Depósito legal: M-37149-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

JEN WILDE

# REINAS GEEK

Traducción de Adolfo Muñoz

FANDOM BOOKS

**A LOS RAROS, A LOS FANS Y A LOS GEEKS.  
A LOS PROSCRITOS, A LOS INADAPTADOS  
Y A TODO LO QUE HAY ENTRE MEDIAS.  
LOS DÍAS DE ESTAR AL MARGEN HAN TERMINADO.  
AHORA SOIS LOS SUPERHÉROES.  
VOSOTROS SOIS MI GENTE, Y ESTO ES PARA VOSOTROS**



# TAYLOR

—AQUÍ ESTÁ, AMIGOS —DIJE CUANDO NOS ACERCÁBAMOS—.  
Lo que siempre habíamos soñado. ¡Nuestro Santo Grial!

Charlie, Jamie y yo nos colocamos delante del edificio, uno al lado del otro. Tenemos lágrimas en los ojos mientras admiramos su indescriptible belleza.

—Nuestra Disneyland —añade Charlie, con su pelo rosa ondeando ligeramente en la cálida brisa.

Jamie asiente con la cabeza mientras una sonrisa se extiende por su cara de oreja a oreja:

—Nuestra Graceland. No me puedo creer que de verdad estemos aquí.

Los tres respiramos hondo.

—¿De verdad nos lo merecemos? —pregunté.

Charlie da un valiente paso adelante.

—Sí. Nos lo merecemos.

Y lo pronunciamos en un susurro, porque el propio nombre nos resulta precioso:

—SuperCon.

Y avanzamos los últimos pasos hacia el edificio.

Multitudes de *cosplayers* hacen cola en las diversas entradas del edificio. Yo sonrío a los que miran hacia mí.

Pasamos por delante de Batman, que se está haciendo una foto con Groot; de Jessica Jones, que camina de la mano con Michone; y de Goku, que hace cola detrás de Darth Vader para pedir un café. Una niña vestida como el Capitán Malcolm Reynolds corre hacia un grupo de chicos disfrazados de Marty McFly y les pide que le dejen echar un vistazo de cerca a sus monopatines voladores.

Mis almas gemelas, tan *geeks* como yo.

—Durante años —digo al acercarme más—, hemos estado mirando lo que publicaban otros en las redes sobre la SuperCon, al otro lado del mundo. Y ahora estamos aquí.

—¡Charlie! —Una mujer de pelo rubio rizado camina hacia nosotros a toda prisa, sonriendo y saludando con la mano.

—¡Ah, hola! —A Charlie se le ilumina la cara y le da un abrazo. Nos señala con un gesto—: Estos son los amigos de los que te hablé: Taylor y Jamie. Chicos, esta es mi nueva manager, Mandy.

—¡Eh! —dice Jamie con una sonrisa estelar.

Yo saludo con un gesto de la cabeza:

—Hola.

—¡Bienvenidos a la SuperCon! ¿Qué tal el vuelo?

—Largo —responde Charlie—. ¿Cuándo has llegado?

—Ayer. Tenía que organizar algunas cosas. —Empieza a revolver en su bolso—. Tengo tres pases para vosotros, pero me temo que solo he conseguido un pase VIP para ti. Tus amigos tendrán que formar parte del público general mientras tú te dedicas a atender a la prensa.

La sonrisa de Charlie se desvanece, y nos mira a Jamie y a mí, como disculpándose.

—Mandy, ¿no hay nada que puedas hacer? A lo mejor podrías llamar al estudio y decirles que estos dos son de mi equipo. Que los necesito conmigo.

Mandy niega con la cabeza, moviéndola despacio.

—Lo siento, todos los pases VIP se agotaron hace meses. No tengo influencia para conseguir ni uno más. Puedo meteros ahora en la convención sin necesidad de hacer cola, pero, si queréis asistir a alguna charla o queréis que os firmen, tendréis que poneros en la cola como todo el mundo.

Me pongo tensa y siento que las palmas de mis manos están pegajosas. La sola idea de pasarme los tres días siguientes haciendo cola detrás de cientos de personas me pone de los nervios. Se suponía que una de las ventajas de ir con Charlie era poder colarnos en todas partes. Notando mi pánico contenido, Jamie me anima con una sonrisa.

—Tranqui, Taylor. —Se inclina hacia mí, mirándome desde detrás de sus negras pestañas con sus ojos castaños—. Al menos no tendremos que aguantar a las fans de Charlie a nuestro alrededor todo el tiempo.

Me levanto las gafas de gruesa montura negra y aparto la vista para fijarme en sus zapatillas Converse.

—Vale.

Mandy me mira con curiosidad, pasando los ojos de mí a Jamie, y otra vez a mí.

—¡Me encanta tu *cosplay*! Vas de Reina de Firestone, ¿no?

—¡Ajá! —Sonrío, alisándome un poco la capa.

Nunca había hecho *cosplay*, pero no pude resistir la tentación de vestirme como mi heroína literaria para venir a la SuperCon. Me miro el disfraz, felicitándome para mis adentros. Lo he clavado: una gabardina negra sobre la camiseta sin mangas y unos vaqueros grises metidos por dentro de las botas Doctor Martens: soy exactamente como la Reina de Firestone. Estoy temblando de los nervios, pero, ahora que estoy aquí, pienso que ha valido la pena. Hasta ha merecido la pena cambiarse en el lavabo del avión para dejar el equipaje en el

hotel antes de que nos den la habitación y poder venir derechos a la SuperCon.

Charlie sonrío orgullosa y me pone una mano en la espalda.

—¡Hasta se ha cosido a la espalda el sello de la corona! ¡Date la vuelta, Taylor!

Dejo caer la mochila al suelo y me doy la vuelta con incomodidad, mostrando mi obra.

—¡Es alucinante! —dice Mandy—. Me encantan esas películas. Aunque no he leído los libros.

Abro mucho los ojos:

—¡Los tienes que leer! ¡Son los mejores libros del mundo! A mí me cambiaron la vida. La verdad es que las películas son también como para cambiarle la vida a una, pero donde ocurre la magia de verdad es en los libros.

Se ríe al ver mi entusiasmo y da una palmada.

—Bueno, ¿estáis listos para entrar? ¡Pues vamos!

La seguimos: ella va abriéndose camino serpenteando por entre la multitud por la parte de atrás del edificio. Tres guardias de seguridad con armas del tamaño de un bazuca protegen una puerta en la que dice «PRIVADO: SOLO PERSONAL».

Mandy les muestra su pase, que le cuelga del cuello por un cordón, y nos dejan entrar bajando la barbilla de un modo que me resulta intimidante. Los tacones de Mandy castañean en el suelo de hormigón cuando recorremos un estrecho pasillo. Oigo el rumor de la multitud al otro lado de la pared. Soy un manojo de nervios e impaciencia. ¡Hay tantas charlas que escuchar, tantas firmas que lograr, tantos juguetitos que comprar y tan pocos días para hacerlo todo! Nerviosa, tamborileo con las yemas de los dedos contra el pulgar mientras trato de usar mi fuerza mental para hacer que Mandy camine



más aprisa, porque, cuanto antes lleguemos dentro, más cosas podremos hacer de todas las que hemos puesto en la lista. Le doy a Jamie con el codo:

—¡No me puedo creer que estemos aquí de verdad!

Él le quita la tapa al objetivo de su cámara y asiente con la cabeza:

—Ya lo sé. ¡Es una pasada!

Hace dos semanas estábamos en el insti. Yo llevaba mi uniforme de invierno, tan pesado y áspero, con su falda larga, los calcetines hasta la rodilla y una corbata viejunísima. Charlie, Jamie y yo estábamos apiñados en la fría biblioteca, empollando los exámenes de mitad de curso. En Melbourne llovía, hacía frío, estaba triste. Ahora estamos en San Diego, en los Estados Unidos de América, en mitad del verano, en la convención de cultura pop más famosa del mundo. Y todo gracias a Charlie, a su canal de YouTube con sus tres millones de visitas y a la pequeña peli indie australiana en la que participa y que se está convirtiendo en la bomba del año.

—Entonces —dice Mandy mirando hacia atrás, a nosotros, mientras camina—, ¿vosotros dos habéis crecido con Charlie?

—Sí. —No es que yo sea muy habladora con gente a la que acabo de conocer.

Jamie se encoge de hombros y ladea la cabeza:

—Más o menos. Yo nací en Seattle. Pero a mi madre le dieron un trabajo en Melbourne hace cuatro años, así que vivo allí desde entonces.

Mandy afloja el paso para ponerse al lado de él:

—Bueno, ¡bienvenidos a Estados Unidos!

—Gracias. Me alegro de volver.

Charlie le pasa un brazo alrededor y se vuelve hacia Mandy.

—Que no te confunda su acento americano; este tío ahora es un auténtico australiano. ¿A que sí, Taylor?

—Sí. —Empiezo a canturrear «One of Us, One of Us» y se me escapa una risotada, seguida sin querer de un bufido. Soy la Reina de Todas las Torpezas.

Mandy se sonríe, pero me mira como si hubiera llegado de otro planeta.

—¿Cómo os conocisteis, en el instituto?

—Ajá —responde Charlie—. Lo vamos a dejar ya pronto. Cuando me dijiste lo de mi invitación a la SuperCon, decidimos convertirlo en un viaje épico, los tres. Este es mi regalo de graduación para los tres. Una especie de celebración por adelantado.

—Y de preparación para el curso que viene —añade Jamie—, cuando nos vayamos juntos a Los Ángeles. Charlie se convertirá en una gran estrella mientras Taylor y yo estudiamos duro.

Me guiña un ojo, y yo siento que me arden las mejillas.

—Charlie me ha hablado de vuestros planes en Los Ángeles —dice Mandy—. Me aseguraré de que trabaja duro para convertirse en una gran estrella. —Mira a Jamie—. Al veros pensé que erais mayores. No tenéis pinta de ir al instituto.

Supongo que ese último comentario en realidad lo hizo solo por Jamie, porque sé que yo sí que tengo toda la pinta de ir al instituto. Normalmente, la gente se piensa que tengo bastante menos de dieciocho años. Creo que es porque soy baja, rellenita y tengo unos ojos grandes e inocentes. O puede ser por mi entusiasmo por todas las cosas de la cultura pop. O por mi timidez perpetua. O por todo ello junto.

A mí Charlie también me parece una chica normal de dieciocho años. Es mucho más alta que yo, y delgada, y lleva el pelo rosa brillante y una camiseta del videojuego *The Last of Us*.

En cuanto a Jamie, no me extraña que Mandy pensara que era mayor. Muestra un asomo de barba fuerte por la línea de la mandíbula, porque no se ha afeitado desde que salimos de Melbourne. A eso, añádidle su altura de torre y un pelo castaño oscuro despeinado hacia atrás (despeinado gracias al largo vuelo sobre el Pacífico), y puede pasar perfectamente por un chico de veintíun años. Tiene todo el aspecto de Peter Parker, desde la camiseta hasta la cámara que le cuelga del cuello.

Observo a Mandy por el rabillo del ojo, intentando adivinar qué edad tiene. Cuando Charlie me dijo que tenía una representante, me había imaginado una señora de mediana edad con traje de chaqueta y pantalón y un teléfono móvil adosado a la mano. Pero Mandy es joven, posiblemente de treinta y pocos, y lleva una camiseta de *Crónicas vampíricas* debajo de una camisa azul a cuadros. El cordón que lleva alrededor del cuello exhibe el logo de la SuperCon: un círculo azul eléctrico con una ese y una ce en el medio.

Se para delante de una puerta:

—Jamie y... Perdona, ¿me puedes repetir tu nombre?

—Taylor —le digo. No me molesta que lo haya olvidado. Soy la típica chica que nadie ve. No del tipo «ay, esa pobrecita». No me entristece en absoluto. Soy invisible por voluntad propia. Mi madre me llama cariñosamente «la señorita introvertida» y, aunque mi hermana pequeña a veces me dice que las fiestas son mi criptonita, la verdad es que me gusta ser la que observa a la gente desde la barrera.

—Taylor, eso es, perdona. Vosotros dos podéis entrar a la planta principal por aquí. Charlie, tenemos que ir a tu primera cita.

Charlie asiente con la cabeza y me da un fuerte abrazo.

—Bueno, ¡divertíos los dos!

—Lo haremos —le digo.

—Os pongo un mensaje cuando acabe.

Jamie y yo pasamos por la puerta y nos metemos en un barullo de personas. Yo respiro hondo por la nariz:

—¡Uff!

Apenas ha comenzado el día, y la planta ya está a tope. No había visto tanta gente en mi vida. Una serie de escaleras mecánicas, ahí cerca, está abarrotada de *cosplayers* que parecen tan anonadados como yo. Hay filas de cabinas que se extienden por toda la planta, y el constante murmullo de voces retumba en el alto techo y en las amplias ventanas que inundan de luz natural el sitio. He leído en internet que el año pasado vinieron más de cien mil personas y, a juzgar por la manera en que las hordas de fans pasan a mi alrededor, pegados unos a otros, yo diría que este año se superará la cifra con facilidad.

Por la cara de Jamie se extiende lentamente una sonrisa:

—Estamos aquí —dice con un sonsonete espeluznante que imita la voz de la niña de *Poltergeist*, una de sus películas favoritas.

—Vale —digo yo—. Esto es importante para nosotros. Quién sabe si volveremos alguna vez. Así que vamos a hacernos una promesa. —Me volví hacia él y lo miré a los ojos—: Este finde es todo diversión, todo el tiempo. Nada de preocupaciones. Nada de quejas. Nada de estrés. Solo diversión, fandom y frikismo. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Me ofrece la mano y yo se la estrecho—. Eso me suena bien. Lo único que quiero hacer este finde es ver a Skyler, comprar cómics y frikear a tope.

Me río. Los dos sabemos que lo prometo más por mí que por él. Jamie no es de los que se preocupan por todo; yo sí. Pero estoy decidida a que los próximos cuatro días sean diferentes. Me paso los pulgares por debajo de las correas de la mochila y me la subo un poco.

—Lo primero es lo primero —digo con una sonrisa tonta—. Tengo que entrar en Tumblr y decirles a los fans que estoy aquí. Luego buscaremos la cola para la firma de Skyler Atkins.

**LAREINADEFIRESTONE:**

¡Tíos!, ¡tías! ¡Estoy en Estados Unidos!

¡SuperCon, estoy DENTRO DE TI!

Sufro un desfase horario de la leche, ¡pero estoy tan emocionada que no pienso dormir en días!

No me lo puedo creer.

Es la primera vez que cruzo el charco. Estaba tan nerviosa en el aeropuerto pasando por seguridad y haciendo todo eso que me entró una ansiedad del copón. ¿Soy la única que se siente así? Porque todo el mundo parecía muy tranquilo.

A veces, veo gente en el supermercado o en algún otro sitio ordinario que sonrían y hablan de nada con extraños, tan contentos, y no parecen ni tensos ni incómodos en absoluto, y yo solo quiero ir y preguntarles cómo lo consiguen. Cómo consiguen hacer todo lo que necesitan hacer y salir al mundo y ser humanos sin sentir que el peso de todo los aplasta hasta anularlos. Ya no voy a tiendas sola. Me abruma. Lo peor es lo de pagar. Soy demasiado tímida para hablar con la de la caja. Solo la idea de hacerlo me agota.

Observo todo el tiempo, intentando averiguar cómo ser una humana adulta observando a los otros, y siempre me asombra lo fácil que parece cuando veo a los demás. Y entonces me convengo de que algo no funciona en mí

por no ser capaz de hacer esas cosas sencillas y normales.

Estoy divagando. Ya paro.

De todas formas, solo quería ponerlos al día. ¡Me voy a ver si veo a Skyler firmando! ¡Aaaah!

Aquí hay un GIF de Skyler siendo adorable.

#ReinadeFirestone #SuperCon #GIF #SkylerEsUnCielo  
#LaÚnicaReinaVerdadera



## A LOS PROSCRITOS, A LOS INADAPTADOS, Y A TODO LO QUE HAY ENTRE MEDIAS

**A Charlie le gusta destacar.** Es actriz y lleva un vlog, y ha llegado a la SuperCon para promocionar su primera película. Cuando conoce a la famosa e interesante Alyssa Huntington, se entera de que su amor por ella podría ser correspondido.

**A Taylor le gusta pasar desapercibida.** Su cerebro funciona de manera diferente y le impide hacer cosas por miedo, lo que intenta superar. Pero hay algo en su vida que piensa que nunca cambiará: su amistad con su mejor amigo, pese a lo mucho que, en realidad, a ella le gustaría que cambiara.

«El libro *geek y queer* de nuestros sueños». **Seventeen**

«Ver a chicas y a mujeres que se animan, se protegen y se aman resulta extremadamente poderoso, y más en el contexto del fandom». **Teen Vogue**

«Una historia empoderadora y ensalzadora del poder femenino que no te querrás perder». **Purewow**

5500012

ISBN 978-84-18027-15-4



9 788418 027154



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

**FANDOM BOOKS**

[www.fandombooks.es](http://www.fandombooks.es)